

# LA OBLIGACIÓN DE INVESTIGAR: TAN FUDAMENTALISTA COMO ESTÉRIL (CON LA VENIA DE LA ANECA)

CRISTINA CARAMÉS ESPADA <sup>1</sup>

«Existe una cosa muy misteriosa pero muy cotidiana. Todo el mundo participa de ella, todo el mundo la conoce, pero muy pocos se paran a pensar en ella. Casi todos se limitan a tomarla como viene, sin hacer preguntas».

(MICHAEL ENDE, *Momo*)

*RESUMEN:* Este ensayo se organiza en tres ejes: Primero, por la circunstancia vital y académica de quien realiza el ensayo. Segundo, la reflexión sobre la investigación. Los textos elegidos para este apartado hacen referencia al significado de la palabra «investigación» para distintos autores. Tercero, se realiza una meditación sobre la investigación académica y sus fundamentalismos; meditación que recoge algunas frases célebres de filósofos en des-uso.

*PALABRAS CLAVE:* Investigación, Fundamentalismo, Filosofía.

*RÉSUMÉ:* Cet essai est organisé dans trois axes: D'abord, par la circonstance vitale et académique dont il effectue l'essai. Deuxièmement, la réflexion sur la recherche. Les textes choisis pour ce paragraphe font référence à la signification du mot «recherche» pour différents auteurs. Tiers, on effectue une méditation sur la recherche académique et ses fondamentalismes; méditation qui rassemble quelques phrases tenez de philosophes en désuétude.

*MOTS CLEF:* Recherche, Fondamentalisme, Philosophie.

## INTRODUCCIÓN

Este ensayo no pretende ser una reconstrucción histórica de los métodos de investigación académicos, ni un juicio de la actuación académica de los investigadores actuales. Corresponde esta tarea a los historiadores, primero, y a los éticos de profesión lo segundo.

---

<sup>1</sup> Doctoranda de Filosofía. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. E-mail: crisespada@mixmail.com

Ha contribuido a este voluntario trabajo de investigación sobre los «fundamentalismos en la investigación», la patente ridiculez observada, por una alumna de doctorado, en el último año (2004/05), en las peticiones que se realizan a todo tipo de revistas, facultades, instituciones, etc., de papeles que acrediten *que uno hizo tal o cual cosa durante un determinado período de tiempo* para obtener una mayor puntuación sobre otros participantes en los baremos por los que se mide la investigación.

La palabra «fundamentalismo» se organiza, en este ensayo, en tres ejes. Primero, por la circunstancia vital y académica de quien realiza el ensayo. Segundo, la reflexión sobre la investigación. Los textos elegidos para este apartado hacen referencia al significado de la palabra «investigación» para distintos autores. Tercero, se realiza una meditación sobre la investigación académica y sus fundamentalismos; meditación que recoge algunas frases célebres de filósofos en des-uso.

#### PRIMER EJE: ¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON LA INVESTIGACIÓN?

Como alumna de la universidad, desde hace ya casi diez años, sé que las universidades cambian de continuo y que lo hacen, de modo especial, en su componente pragmático (o sea, de uso). Por ello las universidades, sus planes de estudio y sus finalidades nunca están terminadas: son obras (aparentemente vivas) que se esfuerzan en reflejar la evolución de la sociedad en la que están insertadas introduciendo nuevas formas y atendiendo a las mutaciones de significado. Es cierto, sin embargo, y sin entrar a analizar las consecuencias éticas de todo esto (ya he dicho<sup>2</sup> que corresponde a los éticos de profesión esta tarea), que muchos de sus usuarios (entre los que me encuentro) creemos que las universidades han de poner especial cuidado en la realización de sus funciones ya que no sólo otorgan normas sino que obligan a sus integrantes a cumplirlas. Explicaré, con tres ejemplos, a lo que me refiero.

1.º Observo, desde hace aproximadamente un año o año y medio, cómo profesores titulares, colaboradores y alumnos investigadores, entre otros, andan preocupados (por lo menos) con las nuevas normas de evaluación del personal docente e investigador. Se piden certificados, títulos, papeles rubricados con firmas «supuestamente autorizadas» que acrediten que el señor o la señora «X» investigan. Esto es, que escriben, participan o participaron, en tal o cual seminario, clase, libro, etc., para puntuar *un poco más alto* en la ANECA.

---

<sup>2</sup> Véase Introducción, párrafo primero.

Este hecho, que bien pudiera ser inventado, recuerda bastante a lo que una doctora en Filología me contó una vez sobre los estudios de lingüística estructuralista. Parece ser que cuando esta disciplina comenzó a introducirse, y con ella el nombre de su sumo pontífice<sup>3</sup> (Ferdinand de Saussure), el contenido de lo que transmitía era un enigma. También me explicó mi interlocutora que no sólo era un enigma, sino que a todo el mundo le intrigaba muchísimo —como sucede con todo lo que obtiene un auge fulminante— desvelar por qué aquella lingüística se había puesto tan de moda de la noche a la mañana.

Yo, hoy, con todo esto de la acreditación de la actividad investigadora ando bastante intrigada. ¿Cómo surgió que nos metiéramos en todo esto? Nadie sabe muy bien porqué, ni consideran que esto tenga demasiada importancia. El caso es que ahora interesa muchísimo y hay que hacerlo.

2.º Presencio, en una lectura de tesis doctoral, cómo la presidenta —doctora— del tribunal increpa a la doctoranda por haber citado en la bibliografía a un autor que sólo tiene publicado un libro. Ante la respuesta de la doctoranda, justificando la introducción del autor por ser relevante para su estudio, la presidenta del tribunal contesta diciendo que, hoy en día, un señor que sólo tiene una publicación no puede ser tenido en cuenta para «trabajos serios de investigación».

3.º Según una encuesta<sup>4</sup> realizada entre profesores propios, colaboradores e investigadores observo que:

Más del 50% de los profesores encuestados son titulares de más de una asignatura, dándose el caso de que más del 10% tienen a su cargo más de cuatro asignaturas. Supongo que se hacen cargo de lo que esto supone a la hora de preparar clases, poner y corregir exámenes, investigar...

El 47% de los encuestados permanece en la universidad de treinta a cuarenta horas semanales. El 48% dedica de una a diez horas semanales a preparar las clases y otras tantas (de una a diez) a actividades programadas (correos electrónicos, contestación de cartas, lectura de nuevas normativas, etc.). Con estos datos no extraña demasiado, aunque sí sorprende (de hecho sorprende que se exija la investigación desde las instituciones y el Esta-

<sup>3</sup> XABIER LABORDA GIL (2002): «Sausurre cumple, en el imaginario de los lingüistas, ese papel de fundador aureolado de episodios paradójicos: El alejamiento sin estridencias de su formación como neogramático, un silencio sobre sus nuevas formulaciones propio de un ideal budista, la intervención providencial de discípulos y compañeros en la edición póstuma, el empuje difusor de su obra por la francofonía suiza, la dilatada tarea de las ediciones críticas, la atribución errónea de ideas y la polémica (como la suscitada por Jakobson) contra éstas [...]», en «Ferdinand de Saussure y el *Curso de lingüística general*».

<sup>4</sup> Véase Anexo.

do con estos datos), que el 82% de los profesores encuestados dedique de cero a diez horas semanales a la investigación.

Más allá de la perplejidad que ejerce sobre mí la instigación a la investigación «al peso» desde las propias instituciones académicas, e incluso, desde el gobierno; más allá del patetismo y la repulsa que me produce y que emana de este nuevo fundamentalismo soterrado; quizá, en el núcleo generador de la palabra misma: «Investigación» podamos reconocer, juntos, como hombres<sup>5</sup> del siglo XXI, la posibilidad de ser objetores de conciencia<sup>6</sup> ante esta situación.

## SEGUNDO EJE: REFLEXIÓN SOBRE LA INVESTIGACIÓN

Existe la necesidad, incluso en un mundo totalmente imaginario, de ponerse de acuerdo sobre lo que significa aquello de lo que estamos hablando o de lo que vamos a hablar. Si no hay acuerdo sobre los significados la comunicación es imposible.

Investigación es la «acción y efecto de investigar»<sup>7</sup>; investigar para María Moliner es: «Indagar; hacer gestiones o diligencias para llegar a saber cierta cosa», o también: «Estudiar o trabajar en un campo del saber para aumentar los conocimientos sobre una determinada materia»<sup>8</sup>. Este «aumentar los conocimientos sobre una determinada materia» debería ser recordado en el presente. La investigación, tal como se potencia hoy en día, suena más bien a «indagar, hacer gestiones o diligencias para llegar a *obtener* ciertas cosas».

Cuál es el interés que motiva la investigación científica en todos y cualquiera de sus extremos y acepciones es algo que varía según el investigador. Sin embargo, la investigación científica se definía, tradicionalmente, por su objetivo inmediato: el descubrimiento. Así, autores como M. Bunge,

<sup>5</sup> MARÍA MOLINER, *Diccionario de uso del español*, 2.<sup>a</sup> ed., Gredos: Madrid, 1999, tomo I, p. 1496. «Hombre (del lat. «homo, -īnis» 1. (n. colectivo genérico) m. Se aplica a nuestra especie, o sea la de los mamíferos racionales).

<sup>6</sup> La objeción de conciencia, según el diccionario de Pensamiento Contemporáneo, sería algo así como la posibilidad de todo individuo (que pertenece a una sociedad) de enfrentarse a una ley establecida por la misma, anulando su moralidad y, por lo mismo, el deber de someterse a ella desde una instancia superior que sería la conciencia de este individuo.

<sup>7</sup> DRA (2005): «1.f. Acción y efecto de investigar. Investigación básica: 1.f. La que tiene por fin ampliar el conocimiento científico, sin perseguir, en principio, ninguna aplicación práctica».

<sup>8</sup> MARÍA MOLINER, *Diccionario de uso del español*, 2.<sup>a</sup> ed., Gredos: Madrid, 1999, tomo II, p. 92.

M. Weber o E. A. Egg compartían que el único interés verdaderamente relevante de la investigación era producir y acrecentar el conocimiento de los objetos del mundo. La investigación era, para ellos, un proceso formal, sistemático, racional, e intencionado, llevado a cabo por el método científico del análisis<sup>9</sup>.

Existen otras dos visiones de la investigación<sup>10</sup>: Primera, la llamada «investigación acción», y segunda, la llamada «visión humanista de la investigación». La «investigación acción» se define como una visión alternativa y comprometida con el objeto social de estudio. Algo así como que el investigador, intencionadamente, adquiere obligaciones y contribuye a estructurar y analizar los problemas más acuciantes, colaborando racional y activamente con el grupo o comunidad. La «visión humanista de la investigación» tiene su máxima en llegar a realizar descubrimientos que mejoren los principios epistémicos conocidos. Esto es, llegar a producir un conjunto de objetos «útiles», entendiendo por tales aquellos que eleven la tasa media de bienestar de la humanidad. Ejemplos de este tipo de investigadores serían Kepler<sup>11</sup> y Maxwell<sup>12</sup>, entre otros.

Mi modo de investigación, para este trabajo, puede resumirse según el siguiente esquema<sup>13</sup>:

---

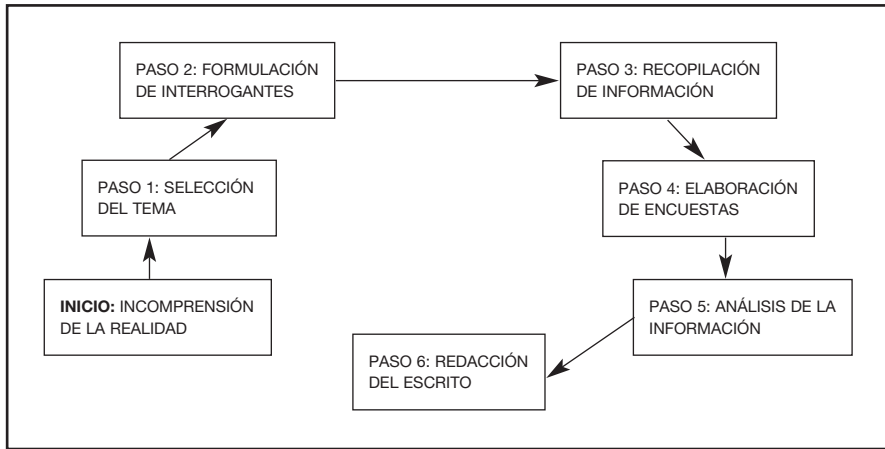
<sup>9</sup> J. M. RODRÍGUEZ CARRASCO, *Fundamentos lógicos de la metodología*, Madrid (en prensa). «La palabra método procede del griego atajo y es el camino seguido para la construcción de una ciencia. En este sentido el método consiste en la ordenación de los medios para conseguir un fin, en este caso el fin es la ciencia. Por consiguiente, la necesidad de utilizar un método y de proceder metodológicamente es insoslayable, aunque en ocasiones se puede llegar a obtener un conocimiento por suerte o azar, pero como dice Ferrater Mora (Ferrater Mora, 1971: 197) respecto al método, ni la suerte ni el azar suelen conducir al fin propuesto; 2. Un método adecuado no es sólo un camino, sino un camino que puede abrir otros, de modo que o se alcanza el fin propuesto más plenamente que por medio del azar y la suerte, o se alcanzan inclusive otros fines que no se habían precisado; 3. El método tiene, o puede tener, valor por sí mismo».

<sup>10</sup> MIGUEL A. RODRÍGUEZ SOSA, «Una visión ideológica de la vinculación entre la investigación, la ciencia y la tecnología», en [www.monografias.com/Epistemología](http://www.monografias.com/Epistemología), 2004.

<sup>11</sup> Kepler (1571-1630): Desarrolló un sistema infinitesimal en matemáticas, que fue un antecesor del cálculo. Gracias a sus razonamientos y postulados se llegó a los principios tecnológicos del cálculo mecanizado y, posteriormente, al artefacto de la calculadora mecánica.

<sup>12</sup> Maxwell (siglo XIX): Su teoría cinética de los gases sustenta la tecnología de la refrigeración, lo que permitió la fabricación de varias generaciones de sencillos artefactos de este tipo.

<sup>13</sup> Se explicará en la ponencia en caso de realizarse.



### TERCER EJE: MEDITACIÓN SOBRE LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA Y SU FUNDAMENTALISMO

Cuentan que una cierta mañana de otoño iba don Miguel de Unamuno paseando con Amado Nervo y acertaron a pasar a orillas de un estanque.

—¡Qué plantas tan bonitas, don Miguel, ésas que flotan sobre el agua! ¿Cómo se llamarán? —preguntó el poeta, deteniéndose a mirarlas, con los ojos asombrados de quien las estuviera viendo por primera vez.

—Nenúfares —le contestó inmediatamente Unamuno—. Eso que saca usted siempre en sus poemas.

(C. M. GAITE, «Divagación en torno a los nenúfares») <sup>14</sup>

Nenúfares, continúa diciendo C. M. Gaité, son todas las abstracciones —o los fundamentalismos, digo yo— en letra mayúscula (la ANECA, por ejemplo) «que tanto impresionan lanzadas desde el Parlamento, la Cátedra, la televisión o la letra impresa, pero que a nadie le cuentan nada [...]» <sup>15</sup>.

Entonces, ¿por qué la instigación a la investigación desde el gobierno, las instituciones, las universidades...?

<sup>14</sup> CARMEN MARTÍN GAITE, «Divagación en torno a los nenúfares», en *El cuento de nunca acabar*, Ed. Anagrama: Barcelona, 1983, p. 149.

<sup>15</sup> CARMEN MARTÍN GAITE, «Divagación en torno a los nenúfares», en *El cuento de nunca acabar*, Ed. Anagrama: Barcelona, 1983, p. 153.

Haro Tecglen escribía en *Babelia*<sup>16</sup>, ya en 1997, a propósito del libro de Gustavo Bueno, *El mito de la cultura*, que cuando se incorporaron a la cultura Bueno y el propio H. Tecglen (yo añadido T. Cubillo, T. Queiruga, G. Cafarena...) se entendía que cualquier clase dirigente era tal porque poseía una cultura. Una cultura que se basaba en la lectura, en la investigación y en la comunicación. El apoderarse de la cultura era una forma de ganar la batalla al analfabetismo que por aquel entonces era macroscópico. Hoy en día, la idea de Cultura, cultivarse, acceder y probar que se posee ésta, es casi una proposición de ley y, como casi todo, tiene sus enormes ventajas y también sus inconvenientes. La idea de que una Nación o un Estado se defina por su investigación conlleva innumerables peligros. El más básico, aunque no por ello el menos importante, es que sucede que nadie sabe qué demonios significa investigar para elevar el rango cultural de un país, como nadie entendía en la Edad Media «qué era —eso— de la Gracia de Dios»<sup>17</sup>.

Los filósofos (y, por tanto, los investigadores de filosofía), que he consultado, llevan años dedicándose a la Filosofía. Algunos han escrito muchos libros, ensayos y papeles; otros muy pocos. Uno de ellos me dijo que él quería haber sido como Sócrates, que no escribió nada, pero que torció su «recto camino». Otro, que había leído, investigado, escrito, y hablado, mucho; pero que, a cambio, nunca había bailado con una chica. Otro se mantiene impertérrito en la no publicación, salvo lo estrictamente necesario, y fiel a su máxima: «Aunque todos, yo no». De otro dijeron que para él la filosofía, el pensar, no era una empresa científica. «Característica suya es el sentimiento o sensación de aislamiento en que piensa, dentro pero fuera de los márgenes académicos, en la cabaña [...] más que en la cátedra. Se dirige sólo a quienes quieren iniciarse en un nuevo modo de ver las cosas y no a la comunidad científica ni a la ciudadanía»<sup>18</sup>. Son los menos, todo hay que decirlo y, tal vez, sólo tal vez, se mantienen o se mantuvieron fieles a la investigación en Filosofía porque tienen asegurado su puesto, su prestigio y su nivel de exigencia con ellos mismos, sin tener que dar cuenta ante los claustros de turno, la ANECA, o el Ministerio.

No sé cuántos de nosotros, los que ahora empezamos a investigar, podremos decir dentro de cincuenta años que nos dedicamos (durante algún tiempo al menos) a hacer investigación en Filosofía. Tampoco sé cuántos se integrarán en el gremio de los puntuados, por la ANECA, positivamente. Lo que

<sup>16</sup> EDUARDO HARO TECGLEN, «Cultura, Mito», en *Babelia*, Madrid, 19 de abril de 1997.

<sup>17</sup> GUSTAVO BUENO, *El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura*, Prensa Ibérica: Barcelona, 1996, 259 pp.

<sup>18</sup> ISIDORO REGUERA, «La claridad redentora», en *El destino de un genio: el filósofo Ludwig Wittgenstein*, 28 de abril de 2001, *Diario El País*.

sí sé es que se necesitan unas condiciones de ingreso (como en todos los gremios) y que los que deseen ingresar en el gremio, de los nuevos investigadores de la Filosofía, deberán tocar la flauta o el violín; o, por lo menos, justificar (mediante papeles, claro está) que alguien, alguna vez, les oyó tocar la flauta o el violín de la Crítica de la Razón Pura (por decir alguna pieza clave).

Con este panorama, del investigador en general y del de Filosofía en particular, nos equipararemos a los investigadores de bata blanca. Y nos la pondremos si nos lo exigen para el siguiente baremo, para jugar a ser científicos o para que nos den más dinero. En Filosofía pasará como en otras especialidades en las que el último descubrimiento es el más valioso y entonces surgirán, a diario, escándalos como los de Sokal y Bricmont<sup>19</sup> o el más reciente publicado en *ABC* sobre Bernard Henry Lévy:

«Mostramos que famosos intelectuales como Lacan, Kristeva, Irigaray, Baudrillard y Deleuze han hecho reiteradamente un empleo abusivo de diversos conceptos y términos científicos, bien utilizando ideas científicas sacadas por completo de contexto, sin justificar en lo más mínimo ese procedimiento... bien lanzando al rostro de sus lectores no científicos montones de términos propios de la jerga científica, sin preocuparse para nada de si resultan pertinentes, ni siquiera de si tienen sentido [...]»<sup>20</sup>.

Las investigaciones que se realizan en el ámbito universitario serían más fructuosas si se valorasen por lo que dicen, y no por quién lo dice ni mucho menos por sus títulos o por los credenciales grupales que acompañan a la investigación. Los investigadores que, concluida su investigación, escribieran sobre un tema lo harían por dos motivos: porque son competentes y porque pueden hacer alguna contribución original, aunque su tema no coincida —a no ser que tenga mucha fortuna— con el «problema más importante del mundo»<sup>21</sup>.

Desde aquellos años, en los que se investigaba para avanzar en el conocimiento, han cambiado, bastante, las cosas. El analfabetismo es, hoy en día, microscópico y la cultura puede llegar a casi todo el mundo. Pero no hay investigación (o hay poca); a no ser que llamemos investigación únicamen-

<sup>19</sup> Sokal y Bricmont son dos autores científicos que se dedican a desmitificar, tomando como lema el cuento de Andersen, «El traje nuevo del emperador», a nombres de prestigiosos filósofos; autores oscuros, difíciles de entender a los que se suele llamar «profundos».

<sup>20</sup> A. SOKAL y J. BRICMONT, *Imposturas intelectuales*, Editorial Paidós: Barcelona, 1999, p. 14.

<sup>21</sup> A. SOKAL y J. BRICMONT, *Imposturas intelectuales*, Editorial Paidós: Barcelona, 1999, p. 33.



te a la que se nos dicta desde el Ministerio de Educación y Ciencia o la que distribuye desde los Medios de Comunicación Social.

## REFERENCIAS

- BETTETINI, MARÍA (2002): *Breve historia de la mentira. De Ulises a Pinocho*, Cátedra, Teorema: Madrid.
- BUENO, GUSTAVO (1996): *El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura*, Prensa Ibérica: Barcelona, 259 pp.
- Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición (2005): en <http://www.rae.es>
- ENDE, MICHAEL (1983): *Momo*, Alfaguara: Madrid.
- HARO TECGLÉN, EDUARDO (1997): «Cultura, Mito», en *Babelia*, Madrid, 19 de abril.
- LABORDA GIL, XABIER (2002): «Ferdinand de Saussure y el *Curso de lingüística general*», en *Tonos Digital*, Universidad de Murcia, n.º 4, diciembre 2002.
- MARTÍN GAITE, CARMEN (1983): «Divagación en torno a los nenúfares», en *El cuento de nunca acabar*, Ed. Anagrama: Barcelona.
- MOLINER, MARÍA (1999): *Diccionario de uso del español*, 2.ª ed., Gredos: Madrid, tomos I y II.
- REGUERA, ISIDORO (2001): «La claridad redentora», en *El destino de un genio: el filósofo Ludwig Wittgenstein*, 28 de abril, *Diario El País*.
- RODRÍGUEZ SOSA, MIGUEL A. (2004): «Una visión ideológica de la vinculación entre la investigación, la ciencia y la tecnología», en [www.monografias.com/Epistemología](http://www.monografias.com/Epistemología).
- SCHULZ, P., y KATIME, I. (2003): «Los fraudes científicos», en *Revista Iberoamericana de Polímeros*, vol. 4 (2), abril.
- SOKAL, A., y BRICMONT, J. (1999): *Imposturas intelectuales*, Paidós: Barcelona.

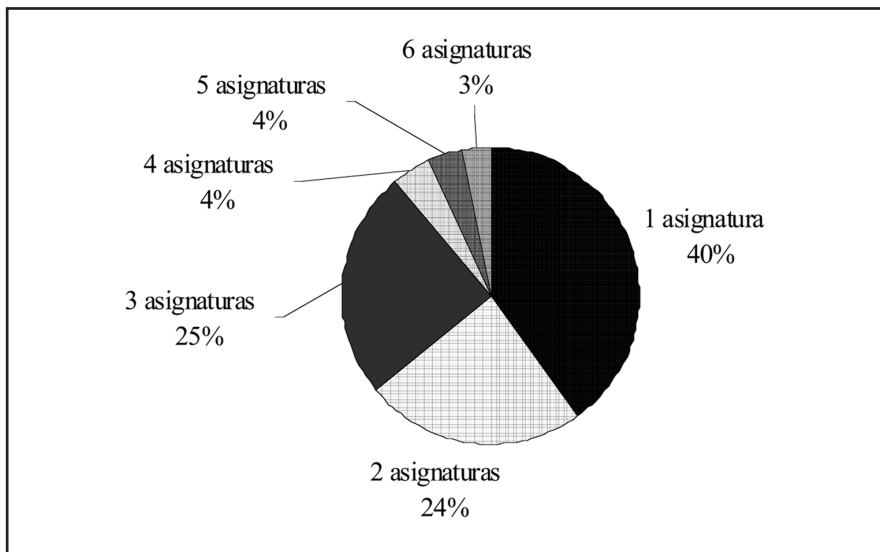
## ANEXO

Encuesta realizada a cien profesores universitarios. Preguntas:

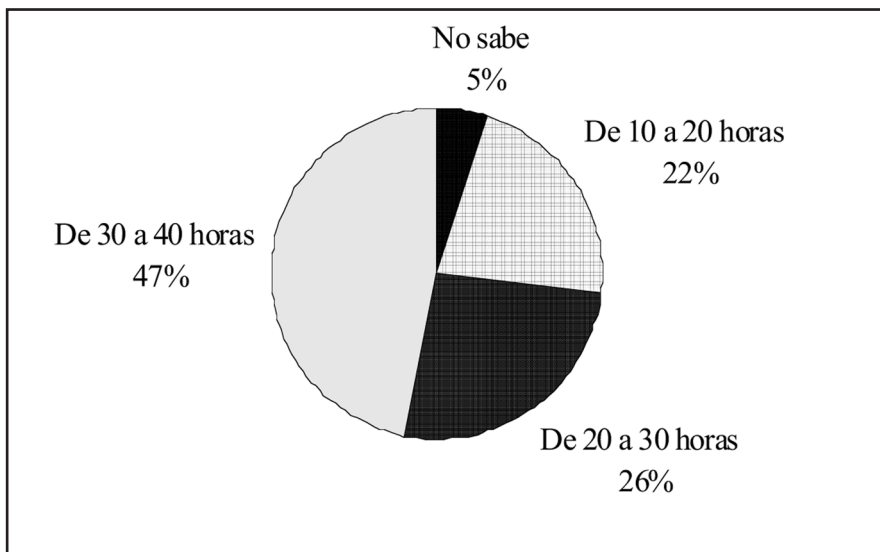
1. ¿De cuántas asignaturas eres profesor titular?
2. ¿Cuántas horas por contrato debes permanecer en la universidad?
3. ¿Cuánto tiempo dedicas, semanalmente, a preparar tus clases?
4. ¿Cuánto tiempo, semanal, dedicas a la investigación?
5. Aparte de a la docencia y a la investigación, ¿cuántas horas semanales dedicas a otras actividades programadas?

Respuestas:

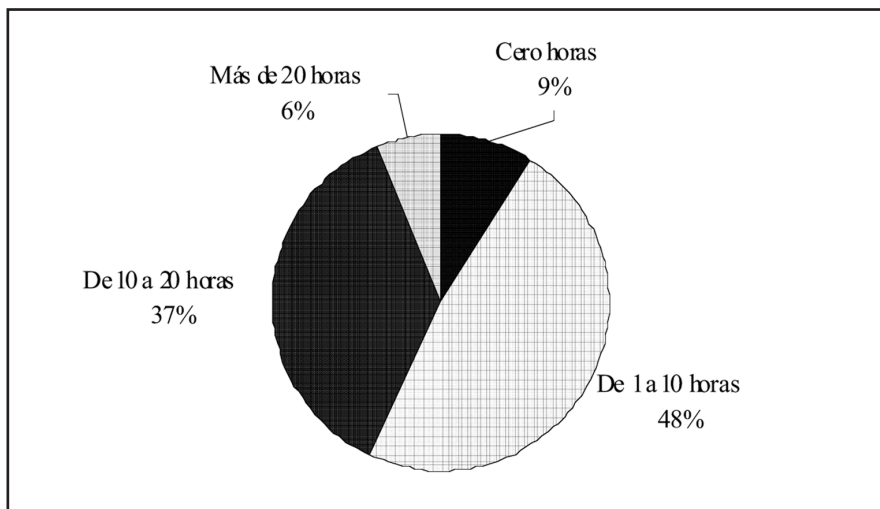
1. Titularidad en número de asignaturas:



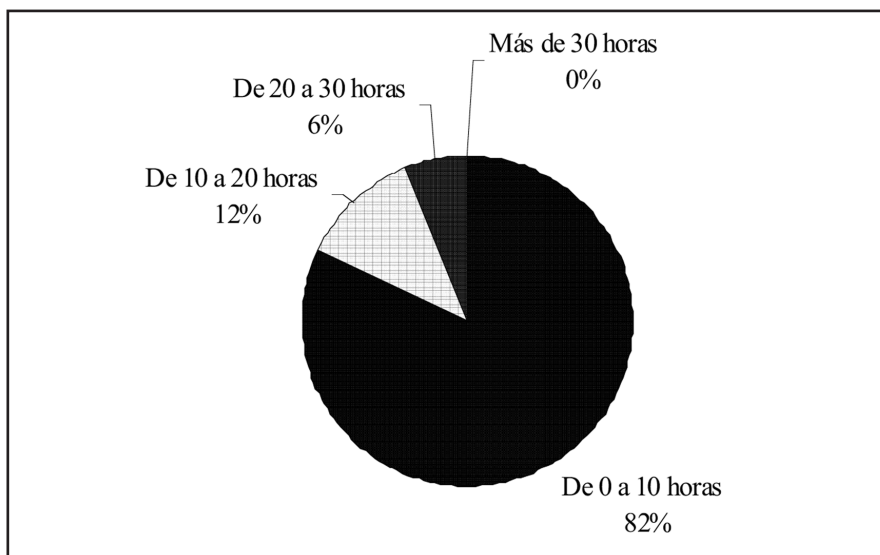
2. Horas que debe permanecer en la universidad:



## 3. Dedicación semanal a la preparación de las clases:



## 4. Tiempo dedicado a investigación:



[Aprobado para su publicación en octubre de 2005]